

# **ECONOMÍA SOLIDARIA Y ASOCIATIVIDAD EN MUJERES RURALES MAPUCHE Y NO MAPUCHE DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE**

**Díaz, Paulina**  
959018203 – pdiaz2288@gmail.com  
**Garland, Barbra**  
**Ramírez, Karla**

**Cooperativa Trabajo Vivo**

## **Resumen**

La presente ponencia busca presentar de forma reflexiva, crítica y sintética los principales resultados de una sistematización desarrollada por la Cooperativa Trabajo Vivo y la ONG CETSUR. La sistematización llevó por nombre: *Mesa de Mujeres Rurales (la Mesa): una experiencia de empoderamiento sociopolítico de mujeres rurales indígenas y no indígenas en la región de La Araucanía*. Y tuvo como principal objetivo sistematizar la experiencia (de la Mesa) ahondando en su modelo de gestión organizacional interno (participación democrática) y externo (gestión en red), para desde ahí entender el impacto generado tanto en las familias de las mujeres, en sus territorios y comunas, como a nivel regional. La “Mesa de Mujeres Rurales”, es una organización que lleva 18 años dinamizando el territorio. Ha crecido exponencialmente en términos de participación. Es hoy una organización representativa y referente para la institucionalidad pública, como para otras mujeres rurales. En ella convergen mujeres con distintos oficios y actividades productivas, que han visto en el trabajo colaborativo, una oportunidad de fortalecimiento individual y colectivo, permitiendo su valoración como mujeres campesinas como también su validación como propulsoras de la economía local y territorial, en un escenario patriarcal, colonial y neoliberal que reconoce el trabajo sólo desde su remuneración. De este modo, la sistematización nos permitió conocer las múltiples actividades de las mujeres, ligadas a la economía productiva como reproductiva y de cuidado. Y así conocer parte del entramado económico propio de la vida rural y los roles impuestos con los cuales han tenido que lidiar y transformar luego de su participación organizada. Finalmente, la importancia de esta ponencia recae en su poder visibilizador, en donde como mujeres urbanas y occidentales, carecemos e incluso desvalorizamos los procesos emancipatorios de mujeres rurales azotadas por una triple condición de desigualdad, más cuando son indígenas.

**Palabras clave: Mujer rural – Trabajo – Asociatividad**



indígenas, que se vincularan al sector rural. En este sentido, la Mesa buscó posicionarse como una modalidad válida de participación capaz de generar y contribuir al diseño, la implementación, el seguimiento y fortalecimiento de las políticas públicas dirigidas a las mujeres rurales y así poder impactar positivamente en su desarrollo (SERNAM-FAO, 2002:134).

La Mesa Regional de La Araucanía, a lo largo de su historia ha desarrollado una serie de articulaciones de corta y larga data con instituciones como CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), GORE (Gobierno Regional), PRODEMU (Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer), INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), CETSUR (Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur) y el Consejo Agroecológico Wallmapu. La vinculación estable con instituciones y organizaciones públicas y privadas ha generado un entramado de redes propicias para sostener y validar a la Mesa como una entidad representante de las mujeres del sector rural.

La gestión asociativa de la Mesa la ha posicionado como la única instancia validada por actores públicos y privados al momento de hablar de y para las mujeres rurales, actuando en el seguimiento y evaluación de políticas y programas públicos dirigidos al sector. Ello ha contribuido en la valorización de la mujer en el mundo campesino en su rol de preservación del patrimonio cultural y agente dinamizador de la economía local, promotoras de la agroecología y la equidad de géneros desde una mirada intercultural y territorial.

El objetivo general de la investigación fue sistematizar la experiencia de la Mesa de Mujeres Rurales, desde su modelo de gestión organizacional interno (participación democrática) y externo (gestión en red), para desde ahí comprender el posicionamiento de la organización en el contexto socio-político de la Región de La Araucanía, en Chile. Así, los objetivos específicos buscaron: i) Describir el modelo de gestión interno y externo basado en la historia de la Mesa. ii) Determinar cómo el modelo de gestión de la Mesa, ha sido capaz de posicionarla como un referente de las mujeres rurales campesinas e indígenas, en el escenario público comunal y regional. iii) Desplegar acciones de difusión de los resultados de la sistematización hacia otras organizaciones de mujeres rurales u otras organizaciones e individualidades interesadas en la temática.

La investigación fue llevada a cabo a través del método de sistematización, debido a que se buscó reconstruir interpretativamente la experiencia de la Mesa de Mujeres Rurales de La Araucanía. Se implementó este método de investigación en tanto la sistematización busca reconstruir la experiencia, aprender de la misma por medio de la reflexión, mejorando la comprensión de lo realizado, para después compartirlo y dar la oportunidad a otro/as de aprender. Para ello, se combinaron herramientas de recolección de información basadas en técnicas conversacionales y en técnicas de participación. Además, se realizaron revisiones de material secundario para determinar algunos elementos del contexto organizacional como punto de referencia para interpretar la información cualitativa levantada. En términos conversacionales, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a actores clave. En términos participativos, se realizaron talleres participativos para las integrantes de las 26 Mesas Comunales donde en promedio participaron alrededor de 12 socias por Mesa, lo cual permitió trabajar el proceso de sistematización con aproximadamente 312 mujeres de la región. Por otra parte, se realizaron talleres con las dirigentes históricas de la Mesa. Finalmente, se utilizaron técnicas de análisis de contenido para tratar la información recopilada.

### **Contexto actual y durante los inicios de la Mesa**

Según la encuesta CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) realizada en el año 1998, un 21,7% de la población en Chile fue considerada pobre. Las zonas rurales eran y son las más afectadas por este fenómeno en comparación con las zonas urbanas. Entre las regiones con mayor población en situación de pobreza e indigencia en 1998 se encontraba y encuentra La Araucanía (CASEN, 2015). Al mismo tiempo, para los mismos años sigue siendo una de las regiones con mayor población rural. A su vez, La Araucanía, es la región con mayor porcentaje de población perteneciente a pueblos indígenas, siendo casi un tercio del total con un 31,7%.

Según la Encuesta CASEN el 25% de las mujeres rurales en Chile viven en condición de pobreza (CASEN, 2015). Por lo que se ha mantenido la situación visualizada por la FAO en el año 2001, donde se sostuvo que el 25% de las mujeres rurales en Chile vivía en hogares pobres. Si bien la pobreza medida según ingresos, ha disminuido tanto en el caso de hombres como mujeres, se siguen identificando diferencias significativas entre ambos sexos. La disminución de tal índice no incluye el caso de las mujeres indígenas y las habitantes rurales, la incidencia de la pobreza en ambos casos, desde el 2006 al 2015, siguen bordeando el 20%. En específico para el año 2015, la pobreza por ingresos en mujeres rurales fue casi del doble de la tasa de pobreza de mujeres a nivel nacional, siendo por tanto las mujeres rurales, las que cuentan con la tasa más alta de pobreza. Lo mismo sucede en la medición de pobreza extrema a través de los ingresos, al igual que en el caso de la medición de pobreza multidimensional (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

Otro factor que repercute en la vulnerabilidad de las mujeres rurales se relaciona con su alta pertinencia indígena, en tanto la población indígena tiene mayores índices de pobreza multidimensional que la población no indígena (CASEN, 2015). Por lo tanto, una de las principales causas de vulnerabilidad de las mujeres rurales y en específico de las mujeres de la Mesa, tiene relación con su ubicación geográfica en la región más pobre y desigual del país, la vida rural y además, transversalmente enfrentarse a desigualdades estructurales, donde se aumenta la brecha de pobreza por factores de género y etnia. Dejando en evidencia una triple condición de desigualdad (mujeres, rurales, indígenas). Si bien no todas las socias de la Mesa reconocen pertenencia indígena un 60% declara pertenecer al pueblo Mapuche.

### **Principales resultados**

La gestión organizacional interna de la Mesa se encuentra en una permanente maduración. En este sentido tanto la Mesa Regional, como las Mesas Comunales han ido pasando de liderazgos más autoritarios y/o paternalistas a liderazgos más democráticos. Similar sucede en cuanto a la distribución de tareas y responsabilidades dentro de ambas organizaciones, en donde cada vez se tiende más a la distribución democrática y equitativa de dichas tareas. Si bien, se sigue apreciando centralidad digereencial en cuanto a la concentración de aprendizajes, de igual manera se evidencia un fuerte impacto de la participación ciudadana y democrática, en la vida de las mujeres que participan de la Mesa.

Tener igual voz y voto, capacitarse en términos organizacionales y de derechos, como en otros aspectos, más la búsqueda constante de seguir abriendo espacios para la participación y validación de las mujeres, ha repercutido inevitablemente en sus vidas, tanto en aspectos públicos (con el entorno social), privados (con sus familias) e íntimos (con ellas mismas).

Por otra parte en cuanto a la gestión organizacional externa de la Mesa Regional como de las Mesas comunales estas han utilizado como estrategia la generación de redes. Estas vinculaciones también han ido evolucionando, desde la generación de vínculos de dependencia hacia el desarrollo de relaciones más en la línea de la "autogestión", en este caso nos referimos cuando los vínculos se establecen desde la organización hacia otros actores, con un fin determinado en función de los intereses de la Mesa.

En este sentido, el trabajo en red le ha permitido a la organización primeramente visibilizar a las mujeres rurales y sus quehaceres en el contexto regional como comunal. Luego de visibilizar a la organización y

sus participantes, la gestión en red ha permitido la presencia y permanencia de la temática mujer y ruralidad, en el escenario político institucional. Finalmente dicho soporte, construido paulatinamente a lo largo de los 18 años de vida de la organización, ha contribuido al fortalecimiento de la organización y sus participantes en términos políticos como económicos, específicamente ha generado cambios hacia el reconocimiento y empoderamiento de las mujeres rurales participantes de la organización, y de aquellas que no son parte, como también por parte de las instituciones que poco a poco y en la medida de lo que el vínculo ha requerido han tenido que adaptarse a las necesidades y formas de sentipensar de este grupo social desfavorecido estructuralmente.

El desarrollo de la organización ha repercutido principalmente en la vida de las mujeres rurales quienes han convivido con una sociedad patriarcal, colonial y neoliberal que valida a las personas según su inserción en el mundo del trabajo, su género, raza, clase social y según el territorio que habitan. En este sentido, observamos que el proceso de autovaloración y “empoderamiento” de las mujeres fue profundamente determinado por la inserción de las mismas en el “trabajo formal” o trabajo reconocido, a través de la realización de actividades remuneradas.

Mediante los procesos participativos de la sistematización, las mujeres manifestaron que como resultado han logrado fortalecer su autoestima, lo que les ha permitido adquirir mayor confianza en sus conocimientos y capacidades, dar a conocer sus opiniones, poder delegar tareas, comunicarse entre otras. Han desarrollado un crecimiento personal gracias al aumento de amor propio, mediado por el apoyo grupal manifiesto en las organizaciones. Comentan que han aprendido a conocerse y reconocerse como mujeres trabajadoras. También la mejora en la autoestima de las socias, ha permitido que estas se desenvuelvan de mejor manera al momento de vender sus productos, permitiendo el crecimiento laboral y personal de las mismas.

La revalorización de las mujeres les ha permitido enfrentar de mejor manera las prácticas machistas que existen dentro de sus familias. Como también adquirir mayor respeto por parte de sus familias y maridos. Gran parte de las mujeres reconoce que su nuevo posicionamiento o empoderamiento se relaciona con el desarrollo de su independencia económica, pasando a reconocerse como “mujeres activas”, “mujeres trabajadoras, productoras, mapuches y no mapuches”. Expresan entonces, que al estar activas económicamente o insertas en el mercado laboral, están presentes en el contexto de la vida rural, dejando de estar invisibilizadas por lo masculino.

Es importante destacar que las mismas mujeres desde la individualidad como mediante la organización han puesto en valor oficios, actividades y saberes poco reconocidos, propios de labores domésticas, de cuidado y reproducción en el contexto rural, como la elaboración de productos de conserva, elaboración y venta de alimentos procesados y no procesados, como pan, huevos, hortalizas, artesanías etc. En este sentido, la constancia y organización de las mujeres les ha ido abriendo espacios comunales tanto en aspectos económicos como políticos. Así, la organización les permitió nutrir el desarrollo de sus saberes y oficios, e incluso facilitar el acceso a nuevos conocimientos. Además dicho proceso de valoración del trabajo y los saberes desarrollados por las mujeres rurales ha contribuido a la dinamización y reactivación de la economía local de sus comunas y territorios, como también la valoración y visibilización de aspectos culturales originarios propios de la cultura campesina y mapuche.

Dicho lo anterior, es que es necesario dejar en claro que esta “revalorización” es siempre desde la lógica patriarcal, donde se entiende como “productivo” aquello que genera rédito económico y no aquello que no lo hace, entonces, podemos ver que también ellas se desenvuelven bajo esta misma lógica, y por lo tanto también caen en la desvalorización del trabajo reproductivo y doméstico, trabajo fundamental para el funcionamiento general de la sociedad. En definitiva, es correcto y válido que al generar circuitos productivos locales y volverse parte de la economía local, como mujeres, sientan que aportan más a la sociedad y a sus familias, y ello las posiciona mejor frente a las prácticas patriarcales y capitalistas, pero

también es necesario avanzar en la revalorización y en la autovaloración del trabajo reproductivo, de las labores domésticas y del trabajo no remunerado que a diario realizan.

### **Conclusiones y reflexiones para el debate.**

La sistematización permitió visibilizar como las prácticas económicas necesarias para la reproducción de la vida, son inviabilizadas y subestimadas por la cultura patriarcal capitalista. Poniendo en valor el proceso que las mujeres de la Mesa han enfrentado en un contexto sociocultural, más adverso que el que viven las mujeres urbanas no indígenas.

En dicho contexto, la asociatividad y organización entre mujeres rurales ha sido un factor clave para el fortalecimiento de las participantes. El mismo les ha ayudado a poner en valor prácticas desvalorizadas socialmente, atribuidas por obligación en cuanto a cumplimientos de roles sociales pre-establecidos.

La organización y asociatividad de las mujeres, que han visto en el fortalecimiento “económico” de sus socias un pilar fundamental para el desarrollo personal hacia la autonomía de las mismas, termina generando un entramado solidario de apoyo mutuo que se materializa en la gestión de procesos “económicos” como comercialización en conjunto, socialización de aprendizajes y solidaridad productiva, etc.

A su vez, el reconocimiento y valoración de prácticas propias de las vidas de las mujeres, favorece la conservación, cuidado y valoración de aspectos culturales ancestrales campesinos como indígenas. Así, la Mesa de forma consustancial promueve lógicas económicas diferentes a las impuestas por el Estado en los territorios, permitiendo la protección de semillas nativas, la valoración de las labores femeninas de cuidado y reproducción como también el cuidado del medio ambiente ante la amenaza de la economía extractivista neoliberal, que así como limita la convivencia con otras economías y procesos productivos, también afecta elementos esenciales para la espiritualidad de la cultura rural mapuche.

Dicho lo anterior es que si bien la experiencia sistematizada no es reconocida por sus participantes como una instancia de economía feminista, como investigadoras vemos la necesidad de visibilizar la misma, en donde sin un componente ideológico central y articulador definido, se ha ido avanzando hacia la valoración de la reproducción ampliada de la vida de las personas y en específico de las mujeres rurales de La Araucanía. Finalmente, es necesario reconocer nuestra posición como mujeres urbanas y occidentales, que muchas veces no visualiza e incluso desvaloriza procesos emancipatorios de mujeres rurales azotadas por una triple condición de desigualdad, más cuando son indígenas. A sí, tanto la organización como las mujeres rurales de la Mesa, desarrollan mayores esfuerzos para validarse en contextos altamente patriarcales, neoliberales, coloniales y “urbanocentristas”.

### **Bibliografía**

FAO. (2001). La visibilidad de las Mujeres Rurales Pobres. A través de las cifras. I Región. Recuperado de [http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP\\_FaoRlc/old/docrep/RLC1082s/rlc1082s.001.pdf](http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/docrep/RLC1082s/rlc1082s.001.pdf)

FAO. (2002). Mesa Mujer Rural. Una experiencia de participación (2000-2002). Recuperado de <http://www.fao.org/tempref/docrep/fao/009/ah492s/ah492s00.pdf>

MIDEPLAN. (1999). Resultados de la VII Encuesta de Caracterización Socioeconómica nacional (CASEN 1998). Documento N°12 Situación del sector rural en Chile. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/Folletos%20Mide/mds-67-1999.pdf>.

Ministerio de Desarrollo Social de Chile. (2015). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional Chile*. Chile: Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.

Ministerio de Desarrollo Social. (2017a). Informe de Desarrollo Social 2017. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/IDS2017.pdf>.

Ministerio de Desarrollo Social. (2017b). Informe de análisis de estadísticas para el monitoreo de equidad de género, en base a la serie de datos de Encuesta Casen. Periodo 2006-2015. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Informe\\_analisis\\_estadisticas\\_monitoreo-equidad\\_genero.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Informe_analisis_estadisticas_monitoreo-equidad_genero.pdf).